



Los d' "El Debate" deben de ver muy mal la causa del régimen de despotismo hoy reinante en España, y deben de verlo muy mal, porque hace pocos días se lamentaban de los ataques de los socialistas españoles a la monarquía que sobre nosotros todos pesa, y recordaban que en Bulgaria, Inglaterra, Bélgica, Italia y Suecia los socialistas han colaborado en Gobiernos de sus reyes respectivos. Y añadía esto: "¡Sólo el socialismo español, aferrado a su típico cerrilismo—del que no se libran ni los hombres inteligentes que en él haya—sigue dando su nota personalmente antimonárquica!" ¡Y cómo duele, por lo visto!

Pero valdría escudriñar de qué parte está el cerrilismo y más bien la cerrilidad, si lo cerril es el socialismo español o si es la monarquía, no ya española, sino que pesa sobre España. Porque los socialistas búlgaros, ingleses, belgas, italianos o suecos no son diferentes de los españoles, ni éstos más cerriles que aquéllos. Lo que es diferente, y muy diferente de las monarquías de esas naciones, es la monarquía que padecemos en España; una monarquía que repele, no ya al socialismo, por moderado y gubernamental que sea, sino a todo lo que suponga idealidad, a todo lo que no se encierre en la más mezquina servilidad, que es la cerrilidad mayor.

Los d' "El Debate" añadían que en el proceso de descomposición por que atraviesa la vida española, la monarquía es casi lo único que queda en pie. Sí, pero sosteniendo todo lo más descompuesto y más podrido y sostenida por ello y sólo por ello. "En nuestra nación es la monarquía—dicen esos señores o señorones—, si no el único, el más poderoso aglutinante." Pero aglutinante, ¿de qué? ¿De qué? Sepamos de qué. De la podredumbre.

Y no es lo peor que el actual régimen despótico del reino de España, este régimen de frivolidad—que equivale a irreligiosidad—civil y de olé, repela al socialismo, por oportunista y gubernamental que sea; es que repele, y aún más, al liberalismo, y es que repele toda idealidad y toda intelectualidad. En el ambiente palatino de la corte de España—ambiente cerril o silvestre—, "intelectual" es el mote de mayor repulsa. E "intelectual" quiere allí decir inte-

ligente y liberal. Pero liberal como contrapuesto a servil.

En las más elevadas esferas de la corte, donde reina la frivolidad progresista que se enamora de la ciencia recreativa, del progreso material juliovernesco, donde se respira un modernismo de pedantería señoril, jamás entraron las hondas inquietudes azorales, las congojas por los problemas de justicia y de libertad. Los problemas son hacer puerto a Córdoba o sacrificar unas decenas de miles de hombres en Africa por una empresa de olé, y para ver si el día de Santiago Matamoros, patrón de lo que sea, se puede responder a un telegrama deportivo con otro de triple olé: "¡Olé, olé, olé!" ¿Deportivo? Deportivo, sí, porque en ciertas esferas la guerra es un deporte. Sobre todo, como lo es una corrida de toros para el que la ve desde la barrera o desde el palco.

"¡Anda, cobarde, gallina!", le grita el espectador al torero. Y así es en otros deportes.

¡Aglutinante! ¡Terrible aglutinante! Y los señores d' "El Debate" saben que ni los socialistas españoles ni ningunos otros españoles que tengan limpia su conciencia civil y política podrán colaborar en este régimen de extrema decadencia, en este régimen en que se ha perdido todo respeto a la personalidad humana, y a la inteligencia, y a la honrada libertad de espíritu. Y esos señorones saben que las instituciones no son sino lo que son los hombres que las encarnan, y saben que en este respecto sufre hoy España una fatalidad expiatoria.

España, la nación, el pueblo, se está desprestigiando hoy ante los pueblos civiles y libres, y todos sabemos qué es y quiénes son los que la desprestigian. Una secular revista conservadora inglesa dijo que el de España es el último despotismo que en Europa queda. ¡Y qué despotismo! Un despotismo al dictado, y frívolo, y deportivo, y cobarde e hipócrita.

El problema más urgente hoy en España es un problema de sanidad, de higiene, de limpieza, y consiste en cómo se ha de limpiarle a España del aglutinante ese. No es cosa de izquierda ni de derecha; es sencillamente de decencia.

MIGUEL DE UNAMUNO